

La reforma universitaria apenas ha comenzado

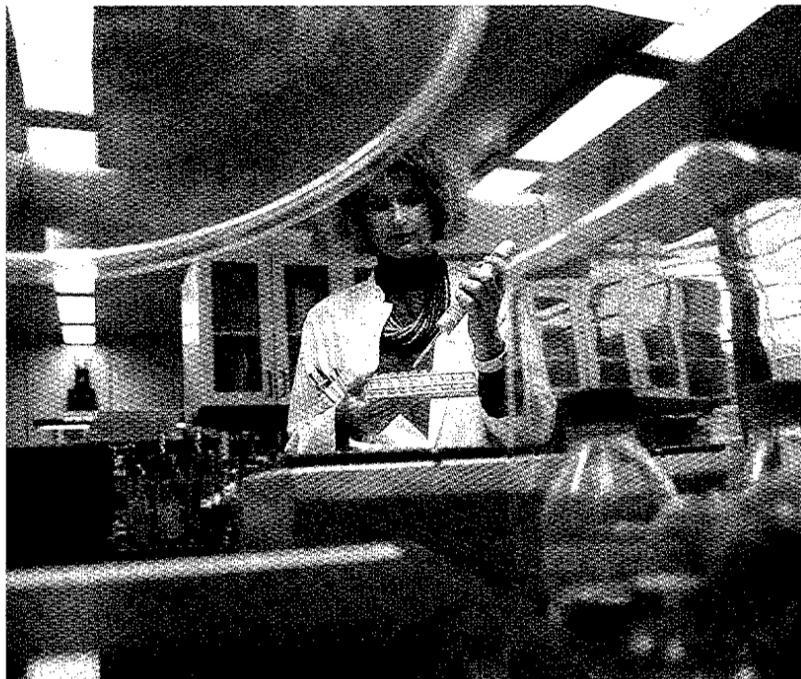
JOSEP M. BRICALL

El comienzo del nuevo curso académico suscita en la Universidad aquella ilusión que es su razón de ser, el afán de cooperar en la formación de un patrimonio intelectual y racional dotado de rentabilidad social segura. Al mismo tiempo, sin embargo, la Universidad siente sus deficiencias y no está segura de si sabrá realizar su tarea. No tiene tampoco la certidumbre de disponer de los medios necesarios para hacer su trabajo.

En estos momentos proliferan las reuniones internacionales, especialmente en Europa, para discutir las formas que permitirán a las universidades arraigar mejor su actividad en su propia comunidad. En la segunda semana de septiembre se ha celebrado la Conferencia de Rectores Europeos que tiene lugar cada cinco años. La discusión se ha centrado en las relaciones entre Universidad y comunidad donde se ha tratado del modo de atender a las necesidades de conocimiento y educación superior, específicas y concretas, que surgen en el entorno, sin que la Universidad abandone el cultivo de la ciencia universal. De esta reunión hemos sacado muchas conclusiones útiles aplicables a nosotros. Una de ellas exige un comentario especial. Me refiero a la necesidad de crear carreras cortas, muy profesionalizadas, con "currícula" combinables con aquellos que se exigen para los títulos homologados. Es claro que la creación de estas nuevas carreras afecta también a la cuestión de la docencia y el estudio.

Los jóvenes piden el acceso a la Universidad en número creciente

JOSEP M. BRICALL, Rector de la Universidad de Barcelona



La Universidad debe potenciar la investigación

aunque el número absoluto de jóvenes disminuya. La Universidad es en todas partes, pero sobre todo en España, donde la formación profesional ha estado mal atendida, un lugar para la preparación vocacional y este aspecto demanda una mayor dedicación. No se trata de poner en duda el papel docente e investigador de la Universidad de siempre. Pero es cierto que el aumento de estudiantes se orienta en una gran proporción hacia el entrenamiento profesional, aspecto que nunca omitió la Universidad desde la Edad Media, cuando se fundaron los estudios de Derecho y Medicina.

Ahora bien, las características de esta formación profesional en nuestro tiempo reclaman nuevos ritmos y otros periodos más cortos. La sociedad nos pide tanto el entrenamiento profesional como esta bre-

vedad, porque también se contempla la formación continua de los posgraduados mediante reciclajes que la rápida obsolescencia de los conocimientos adquiridos hace imprescindibles. Todo ello es posible si la Universidad se esfuerza en esta adaptación, la cual comporta una reconsideración de buena parte de sus enseñanzas. Y no olvidemos que posible quiere decir que se puede hacer.

Efectivamente, con los recursos limitados de que dispone la Administración para destinarlos a la Universidad, tanto aquí como fuera, persistir en carreras largas (o permitir en la práctica que el estudiante las alargue mediante sucesivas convocatorias) implica de hecho la no admisión en la Universidad de una parte de los estudiantes que deberían acceder a ella. También impli-

ca, en algunos casos, disminución de la calidad de los que ingresan.

En resumen, si estas nuevas necesidades de formación son reales y es posible cubrirlas, eso quiere decir que este agujero lo llenará alguien. Quizá no seremos nosotros, pero en este caso seremos responsables de negligencia. Parece, por tanto, que junto a los títulos tradicionales de duración más o menos tradicional, se impone la creación de nuevas enseñanzas que se ajusten a esta nueva función universitaria.

Creo que ésta es una situación general en toda España, pero específica de Cataluña. Por ello nos atrevemos a pedir a la Administración pública que inicie un proceso de desregulación que al disminuir el número de materias básicas en cada carrera permita jugar responsablemente a las universidades. De esta manera, las universidades podrían adaptar los títulos homologados (que podrían ser pocos) a los "currícula" variados que deberían ellas organizar. Si esto no se hace, no queda más remedio que ampliar el camino también iniciado por la Universidad de Barcelona con la creación del título de Enología en Tarragona. Habrá que crear títulos propios, acoplados o no a títulos oficiales, según el juego que facilite la disminución de las materias básicas de éstos. Propongo esta idea para que todos reflexionemos, pero deseo también que la reflexión no se nos lleve mucho tiempo. Como leemos en el Ricardo II: "Milord, los sabios no se quejan de los sufrimientos presentes, sino que utilizan el presente para impedir los sufrimientos".

Vivimos momentos que exigen mucha atención. Esta atención al problema la prestan muchas universidades de Europa. También otras universidades españolas y otras co-

munidades autónomas. Estos momentos son apasionantes porque facilitan el reencuentro con una idea que fue común a todas las universidades desde el surgimiento de esta institución. Dentro del proceso de internacionalización económica las universidades pueden contribuir a la calidad de áreas específicas, promover y difundir los conocimientos y la investigación, todo ello estimulado por un proceso de movilidad de profesores y estudiantes que apenas ha comenzado.

La tarea que nos espera sólo puede abordarse con rigor en los análisis y con la civilidad del diálogo. Hemos de definir objetivos y programar medios. Si lo hacemos conjuntamente, Administración y Universidad, superaremos deficiencias pasadas, desgraciadamente muy presentes, y además tocaremos el futuro con las manos. Garantía de esta esperanza lo es tanto la seriedad con que se están tratando los problemas de la investigación por parte de la Administración del Estado, como el paso adelante que se acaba de dar en la configuración del mapa universitario de Cataluña con la creación de la cuarta Universidad por parte de la Generalitat. Se ha avanzado con prudencia y mesura, ceñidos por el rigor y tras un buen debate en el seno del Consejo Interuniversitario de Cataluña. Ello nos permite augurar que la razón triunfará sobre las sensaciones. No queremos un éxito nuestro, sino un éxito de todos, pero sobre todo un éxito de la razón. Pretendemos crear una opinión pública en esta dirección y llamamos a los medios de comunicación a colaborar para que esta opinión pida lo que pide la razón. Si a éstos sumamos la sensibilidad de las administraciones públicas, salvaremos la Universidad para el futuro. ¿Sólo la Universidad? ●

Futuro esperanzador de la biotecnología en Cataluña

PERE PUIGDOMENECH

Existen recursos en Cataluña que suponen una buena base para conseguir resultados de mucho éxito en el campo de la biotecnología. Ésta es una de las conclusiones de un informe que la empresa consultora Price-Waterhouse ha elaborado para el Departamento de Industria de la Generalitat de Cataluña. A conclusiones como ésta se puede llegar basándose en el hecho de que las biotecnologías están incidiendo en campos de gran tradición industrial en Cataluña, como son las industrias químicas, alimentaria o farmacéutica, y en aplicaciones a los servicios (en el control del medio ambiente), a la sanidad o a la agricultura. También parece que el tipo de empresas basadas en las biotecnologías en el mundo, a menudo pequeñas, están adaptadas a la tradición de pequeña y mediana empresa de nuestro país. Finalmente hay que reconocer que, dentro de las limitaciones obvias, existe en Cataluña un conjunto de grupos con capacidad de investi-

PERE PUIGDOMENECH, Director del Programa Estimulador de la Biotecnología

gación con experiencia en las metodologías esenciales para la biotecnología como son la microbiología, la ingeniería bioquímica, la química de proteínas y ácidos nucleicos, la inmunología o la biología molecular. Sin embargo, en los últimos años no han tenido un crecimiento importante.

Las biotecnologías necesitan de metodologías muy diversas y de experiencias muy variadas. Las biotecnologías más clásicas como las basadas en los procesos de fermentación nos dan los ejemplos más evidentes. Pero la microbiología moderna o la ingeniería de biorreactores abre nuevas perspectivas a estas técnicas. La incidencia de estas biotecnologías en la industria alimentaria o farmacéutica o en el control del medio ambiente es bien conocida y lo será más en cuanto vayan aislándose y mejorándose microorganismos o células productoras de sustancias de alto valor añadido. Las nuevas biotecnologías basadas en el uso de cultivos celulares y las técnicas del ADN recombinante están teniendo ya efectos en muy diversos campos. En la sanidad, en particular para el diagnóstico, es ya de uso corriente la utilización de anticuerpos monoclonales o sondas de ADN. Pero cada

vez está más claro que sus efectos en campos como la terapéutica o la agricultura van a empezarse a notar dentro de poco. También en estas nuevas metodologías convergen técnicas muy diversas entre las que hay que mencionar a la síntesis química de proteínas y ácidos nucleicos, la cristalografía o incluso la informática.

De todo ello se deduce que las biotecnologías requieren la conjunción de experiencias muy diversas. Por una parte se trata de unir experiencias científicas con experiencias empresariales. Por otra parte, siendo un campo de gran competitividad y que avanza muy deprisa hay que unir por un extremo el conocimiento de los últimos avances tecnológicos con un buen conocimiento del mercado.

Está claro también que aunque nosotros no vayamos hacia la biotecnología, ésta vendrá hacia nosotros. Esto es cierto para las empresas que van a tener que competir con otras que tendrán un mejor aporte tecnológico, algo que es cada vez más decisivo en cualquier sector de la economía. Pero esto también es cierto para los usuarios que van a encontrarse con productos y con sistemas biológicos de detección que afectarán su vida de forma creciente. Y será importante que la sociedad sea capaz de escoger e integrar todo ello sin que produzcan las tensiones que ya comienzan a aparecer en ciertos países.

Por todo ello hay una creciente conciencia de la necesidad de estimular la biotecnología a diferentes niveles. Éstos deben estar en el estímulo a la creación de empresas, en la colaboración de la administración de facilitar la vida

de éstas, en mejorar la infraestructura de los grupos de investigación y en tratar de estimular el conocimiento mutuo y la colaboración de quienes trabajan en estos campos.

Recientemente se ha puesto en marcha en Cataluña una iniciativa que agrupa a las principales administraciones que se ocupan de la biotecnología en nuestro país. Se trata de las tres universidades, el IRTA (Institut de Recerca i Tecnologia Agroalimentaria), el CSIC y la CIRIT de la Generalitat de Catalunya a través de su "Agència de Biotecnologia de Catalunya". Estas instituciones decidieron coordinar sus esfuerzos en tres áreas: La creación de una Unidad de Servicios e Infraestructura que agrupa a los servicios instrumentales básicos necesarios para la investigación. Segundo, un Programa de Estimulación de la Biotecnología, reunió el pasado 19 y 20 de octubre a representantes de los grupos públicos y privados de investigación biotecnológica en Begur, en un esfuerzo para provocar su conocimiento mutuo y su colaboración. Tercero, la formulación de un Master de Biotecnología común para las universidades de Cataluña.

Estas iniciativas intentan dar respuesta a algunos de los aspectos que parecen impedir un adecuado desarrollo de la biotecnología. Es evidente que sin esfuerzos a otros niveles, como son el apoyo decidido a los grupos de investigación y las empresas que trabajan en este campo, será difícil que se pueda llegar a una situación de competitividad con respecto a otros países. Para que este apoyo se produzca, esta necesidad debe contar con el reconocimiento social. ●